



I+G 2022

VIII Congreso Universitario Internacional Investigación y Género 2022

23 y 24 de junio de 2022
Universidad de Sevilla

INVESTIGACIÓN Y GÉNERO Proyectos y Resultados en Estudios de las Mujeres

María Elena García-Mora y Ana María De la Torre-Sierra (Eds.)



SEMINARIO INTERDISCIPLINAR
DE ESTUDIOS DE LAS MUJERES

Universidad de Sevilla
2022

VIII Congreso de Investigación y Género. Reflexiones sobre investigación para avanzar en igualdad.

Universidad de Sevilla, 2022.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier otro medio, sin la preceptiva autorización.

I.S.B.N: 978-84-09-41805-3

GÉNERO Y ANSIEDAD EN LA UNIVERSIDAD: UNA APROXIMACIÓN FEMINISTA A LAS ECONOMÍAS AFECTIVAS DEL SUFRIMIENTO ESTUDIANTIL CHILENO

Cifuentes Astete, Ángela¹

INTRODUCCIÓN

Desde los estudios sociológicos de la educación superior, se ha señalado que, pese a que con el tiempo las brechas de género en materia de acceso se han ido revirtiendo en el contexto universitario, las múltiples dimensiones y complejidades que implican las desigualdades de género han persistido en el tiempo (Ríos et al., 2019; Baeza y Lamadrid, 2019). En este contexto, existen escasos estudios que den cuenta del sufrimiento universitario considerando el género como una dimensión de análisis (Cifuentes, 2020). Distinto ha sido con respecto a la dimensión de clase social, la cual ha sido objeto de atención en diversos estudios que abordan la experiencia universitaria en estudiantes de sectores socioeconómicos desfavorecidos (Flanagan, 2017).

En el campo de los estudios en salud mental, fundamentalmente de corte epidemiológico o psicosocial, se ha señalado que los estudiantes con mayores síntomas de ansiedad, estrés y depresión son aquellos de niveles socioeconómicos más bajos (Antúnez y Vinet, 2013), principalmente estudiantes mujeres, quienes presentan un 23,8% de prevalencia frente a un 10,7% en hombres (Pérez et al., 2012). Sin embargo, las experiencias de las estudiantes respecto de tales malestares han sido usualmente comprendidas desde marcos comprensivos individualizantes que, centrados en los diagnósticos psicopatológicos, han tendido a naturalizar las aflicciones mentales (Correra et al., 2016), desatendiendo las dimensiones culturales, históricas y socio-políticas, así como las condiciones académico-institucionales que participarían en el sufrimiento estudiantil (Cant, 2018).

Problemas como la insuficiente coordinación de los servicios universitarios, la escasa comprensión de los problemas de salud mental y las relaciones inadecuadas entre académicos, estudiantes y el profesional de los servicios estudiantiles, contribuirían al aumento de afecciones ansiosas y depresivas, según evidencia internacional (Cant, 2018). Deficiencias estructurales que contribuyen a aumentar la estigmatización de los trastornos mentales en la universidad (Hunt y Eisenberg 2010; Storrie et al. 2010), vinculándose a la reticencia de las estudiantes a consultar en los servicios de salud mental y una tendencia a ocultar sus dificultades por temor a juicios sobre sus competencias y capacidades (Martin, 2010). Escenarios ante los cuales queda pendiente preguntarse por los procesos de subjetivación a la luz del funcionamiento de las instituciones académicas, tomando en consideración las múltiples relaciones de poder entramadas a las experiencias universitarias de sufrimiento.

El lente epistemológico desde el cual propongo leer dichas experiencias, surge de los aportes de epistemologías feministas del “giro afectivo” que han insistido en desmantelar las clásicas dicotomías reproducidas en ciencias sociales - individuo/sociedad, mente/cuerpo, afecto/racionalidad – a las que, atendiendo al objeto de esta investigación, es necesario agregar la dicotomía salud/enfermedad preeminente en el campo de los estudios en salud mental. Desde aquí, la preocupación por los afectos busca reivindicar, en términos generales, su papel político y

¹ Universidad de Rovira i Virgili – Universidad de Chile, angelanathalia.cifuentes@estudiants.urv.cat

social (Sedgwick, 2003; Ngai, 2007; Ahmed, 2010, 2019; Berlant, 2019), y en particular, la consideración de las economías afectivas (Ahmed, 2004) implicadas en las experiencias de sufrimiento caracterizadas por la circulación de angustia-ansiedad en el contexto universitario.

OBJETIVOS

La presente comunicación tiene por objeto reflexionar sobre la relevancia y aplicabilidad de las epistemologías feministas del “giro afectivo”, donde la noción de “economías afectivas” surge como lente de aproximación al problema de las experiencias de angustia-ansiedad de estudiantes universitarias, relevando sus potenciales contribuciones a investigaciones aplicadas en el campo del sufrimiento estudiantil.

Los hallazgos que se presentarán forman parte de una investigación doctoral en curso titulada; “Regímenes de afectos en la universidad contemporánea: una mirada situada de/desde las experiencias de ansiedad-angustia en estudiantes primera generación universitaria en Chile”, la cual contempló 50 entrevistas etnográficas a estudiantes, y 20 entrevistas semiestructuradas a profesionales de la salud mental universitaria y académicos. En esta comunicación, profundizaré en las experiencias de angustia-ansiedad de una estudiante chilena – a la cual llamaremos Laura -, de nivel socioeconómico bajo y disidencia sexual, que realiza sus estudios superiores en una universidad de elite y alta selectividad.

El eje de la discusión será guiado por la relevancia que adquiere la categoría de género en la comprensión de los procesos de subjetivación y agenciamientos desplegados por Laura, junto con el realce e imbricación que adquieren en el caso las dimensiones de clase, racialización y sexualidad. En efecto, se pondrá de relieve las contribuciones de una perspectiva interseccional estratégica a los estudios transdisciplinares de la subjetividad y el sufrimiento social.

MARCO TEÓRICO

Subjetivación universitaria en clave neoliberal

En Chile, la organización de la vida universitaria actualmente está atravesada por la primacía de indicadores de evaluación - como por ejemplo los impulsados por la Consejo Nacional de Acreditación - los cuales son condición de financiamiento de las universidades. De esta manera, *el management universitario* (Sisto, 2007; Amigot y Martínez, 2013), se ha impuesto como un nuevo régimen de veredicción, que no sólo atañe los modos de gestión administrativa de las universidades y el lugar de los académicos, sino que también a los modos de subjetivación de los estudiantes universitarios.

Las condiciones actuales de neoliberalización de la universidad, involucran, por tanto, un trabajo sobre sí que empuja a una responsabilización individual en términos de “libre elección”. En efecto, los discursos individualizadores promueven perspectivas donde todo lo que puede considerarse como no implicación - lentitud, falta de iniciativa o distancia subjetiva - irá de la mano de un posible fracaso o improductividad, apreciándose una gramática de la normalidad que sanciona o culpabiliza (Amigot y Martínez, 2013).

En el escenario universitario, se promueve tanto la incitación a configurarse a sí mismo en función de estándares de éxito, como el esfuerzo de (auto)formación constante; un “aprender a aprender”

que demanda a adquirir competencias en un contexto de alta flexibilidad (Amigot y Martínez, 2010). Asimismo, la búsqueda de movilidad social vía estudios superiores, conllevando exigencias particulares sobre el manejo de la *vida*, planificación y gestión responsable en términos de inversión y ganancia, condicionadas al esfuerzo personal y la capacidad de gestionar correctamente los recursos (Lamas, 2015). En este escenario, y en particular en el de Chile, la preocupación por el futuro y lo que una carrera universitaria promete, constituye un dispositivo movilizador de angustia e incertidumbre, en tanto la gestión de decisiones ocurren bajo la premisa de que el futuro es construido por el trabajo y el logro individual (Díaz, 2018), todo lo cual demanda estudios atentos a los procesos de subjetivación de los estudiantes.

Ansiedades neoliberales y el optimismo cruel: un lente de aproximación feminista al sufrimiento contemporáneo

El escenario social antes descrito, conduce a pensar en los *procesos afectivos entramados a múltiples órdenes de dominación*, dimensión descuidada por los estudios foucaultianos sobre el capital humano y su rol en las transformaciones neoliberales de la universidad, pero abordada por la vertiente feminista del “giro afectivo” que ha rescatado la pregunta por los afectos entramados a la gestión gerencial de la vida contemporánea.

Las experiencias de sufrimiento más frecuentes en la actualidad despliegan una gestión de los afectos tendiente a adormecerlos o por el contrario, favorecer un estado de alerta – vía activación química de la potencia – congruente con los mandatos mercantiles (Martin, 2009). De modo que, al ethos de emprendedurismo, rendimiento y superación personal subyacen tonalidades afectivas caracterizadas por ansiedad y angustia que se intensifican en la medida en que el sujeto de mercado se transforma, a su vez, en un objeto vendible (Brown, 2015).

En este escenario, se tornan primordial la consideración de marcos epistémico-metodológicos comprometidos con perspectivas situadas que habiliten aproximaciones a las experiencias y circulación de los afectos en el entramado de relaciones sociales según cada contexto sociocultural. La potencia de los estudios feministas sobre los afectos radica, precisamente, en que permite distanciarnos de tentativas teóricas que intentan realizar una suerte de psico(pato)logía o psicopolítica del individuo en el capitalismo (como lo hacen Guinsberg, 1994; Han, G-CH, 2014, entre otros), las cuales promueven nociones anquilosadas y homogeneizantes - “sujeto neoliberal”, “empresario de sí”, entre otras - las cuales excluyen la dimensión corporal, afectiva y generizada que toda experiencia supone.

Los modos de afección vinculados a la circulación de promesas y órdenes de exigencias actuales, ha sido abordado por autoras como Laureen Berlant (2010, 2011) o Sara Ahmed (2019) quienes señalan precisamente que tales promesas despliegan exigencias - propias de aspiraciones de movilidad social e imperativos de felicidad respectivamente – que operan bajo la forma de tonalidades afectivas crueles. Así por ejemplo, Berlant (2020) señala que el *optimismo cruel* radica en la imposibilidad de realización de fantasías de logro y la obturación de expresar explícitamente sentimientos de desesperanza, situándose al centro de su funcionamiento, la búsqueda de una buena vida, la cual piensa como una cosa moral-intíma-económica que moviliza representaciones particulares, a menudo idealizantes, respecto lo posible. Esta coordinada puede permitir la exploración de las economías afectivas implicadas en el sufrimiento estudiantil.

Más allá del bienestar y el malestar: economías afectivas y el papel político de los afectos

La ansiedad-angustia, como gradiente de intensidades afectivas circulantes más que como emociones fijas situadas en el “interior” de un sujeto (Ahmed, 2004), contradice las formas dominantes de la experiencia sensible, como por ejemplo los discursos sobre la felicidad y optimismo. Sianne Ngai (2005) analizando desde un punto de vista estético y cultural los afectos disfóricos o experiencialmente negativos, señala que están saturados de representaciones y valores estigmatizantes, siendo “sintácticamente negativos, en el sentido de que están organizados por trayectorias de repulsión más que de atracción, por esfuerzos fóbicos” (p.11). No obstante, dice la autora, es posible recobrar la *productividad crítica* de estos afectos usualmente rechazados, dentro de los cuales incluye la angustia, sin por ello romantizarlos, sino apuntando a un análisis de sus capacidades críticas al margen de las categorías y estereotipos frecuentes (Macon, 2015). En este sentido, la propuesta de un desplazamiento de la pregunta *qué es el afecto* hacia *qué hacen*, permite interrogar los modos de afección particulares, cómo se movilizan entre los cuerpos y espacios, definen sus superficies y gestionan las distancias-proximidades con que se encuentran (Ahmed, 2019).

Ahmed (2019) sugiere que el giro afirmativo² pese a su politicidad y deseo transformador, puede derivar en que la distinción pasiones tristes/alegres, se traduzcan en *malos y buenos* sentimientos, donde los primeros tendrían un carácter regresivo y pasivo, mientras que los segundos serían proclives a la transformación y actividad. De esta manera, habría que prestar atención a los afectos ansiosos no sólo partiendo por la búsqueda inmediata de puntos de conversión, sino más bien situando distintos modos de afección y cómo a partir de estos es posible llegar a relaciones singulares con cada afecto en tanto recursos éticos.

Esta perspectiva de los afectos, habilita pensar el sufrimiento social más allá de la clásica dicotomía bienestar/salud v/s malestar/enfermedad, planteada en el campo de la salud mental. Desde aquí, el sufrimiento más que conformar un punto de llegada - que asigna una posición estática y pasiva a quienes lo padecen -, pasa a conformar *una experiencia afectada por diversas formas de opresión*, pero que al mismo tiempo moviliza afectos por fuera a los mundos de vida compuestos por los mandatos contemporáneos, subvirtiendo la idea “racional” de que los sujetos se orientan maximizando el placer y evitando el dolor, en tanto no funciona en escenarios cotidianos (Das, 2008).

Con los aportes feministas del giro afectivo, y por supuesto también de las teóricas decoloniales³, la potencia política de los afectos, su circulación y materialidad en la vida cotidiana, serán dimensiones de análisis fundamentales a considerar en investigaciones sobre sufrimiento social, en este caso el universitario.

² Braidotti (2018), proponen una ética afirmativa que supone una propensión a los “buenos encuentros” en pos de la vida, una ética que concierne una fidelidad a la potencia y el deseo de devenir.

³ En esta ocasión hemos querido dar realce a la perspectiva de los afectos y sus alcances en estudios transdisciplinares, asumiendo una posición epistémica que contempla una mirada interseccional estratégica (Troncoso et al, 2019), la cual asume las limitaciones de ésta, al mismo tiempo que rescata valor metodológico en el estudio de procesos subjetivos. Por cuestiones de espacio no nos extenderemos en la complejidad epistémica del concepto de interseccionalidad, lo cual abordaremos en futuros trabajos.

METODOLOGÍA

Diseño metodológico

La presente investigación contempla un *enfoque cualitativo* con triangulación-intra método (Cohen y Piovani, 2008), en tanto busca la combinación de instrumentos que permitan caracterizar las modalidades diferenciales y situadas de regímenes de afectos en el contexto universitario chileno. Para este fin, se considerará un *diseño de Estudio de Casos* (Hartley, 2004), el cual provee una perspectiva multidimensional sobre un fenómeno contemporáneo, propiciando la comprensión de dinámicas en escenarios particulares (Yin, 1984; Eisenhardt, 1989; Kohlbacher, 2006); estrategia que habilita la indagación en y desde la experiencia de los participantes (Soto et al., 2017). Por tanto, la investigación de estudios de casos conforma una actividad heterogénea que abarca diversos métodos y técnicas de producción de información, así como diversos niveles de análisis que contempla individuos, instituciones y políticas sociales (Hartley, 2004).

Técnicas de producción de información

Se realizaron entrevistas en profundidad de tipo etnográfico (Guber, 2004; Han, 2011, 2012) a los estudiantes, las que en el caso seleccionado contó con 4 encuentros que duraron entre 1 y 2 horas. Ésta técnica permite tratar éticamente cuestiones a menudo difíciles de verbalizar, manteniendo una escucha activa y sensible (Reneses, 2015). Permite prestar atención “al manejo constante de la variación entre lo explícito y lo implícito en el discurso, los sentidos y referencias en sus cargas afectivas (Álvarez, 2010, p. 200), empleándose una técnica similar a la escucha propia del psicoanálisis donde se trata de “obtener conceptos experienciales que permitan dar cuenta del modo en que los informantes conciben, viven y llenan de contenido un término o una situación” (Guber, 2004, p. 139). Esta escucha es posible mediante la atención flotante, la asociación libre y la categorización diferida del investigador, lo cual permite tanto la significación como la confiabilidad de la información (Guber, 2004).

Técnicas de Análisis de la información:

Las técnicas de análisis de la información utilizadas fueron análisis de contenido emergente para tratar los datos producidos (Byrman, 2004), tanto de las observaciones registradas en el cuaderno de campo, así como de las entrevistas. Esta metodología permite integrar el proceso de recolección y análisis de datos a la producción de categorías descriptivas y conceptuales. Por otro lado, se realizó una “reconstrucción de las gramáticas puestas en acción”, a partir del análisis sociológico del discurso (Ruiz, 2014) . Esta técnica, al postular explícitamente el discurso como producto social, releva las dimensiones extracontextuales vinculadas a las situaciones en las cuales éstos son enunciados, lo que en esta investigación contempló una especial atención a la dimensión corpóreo-afectiva.

Consideraciones epistemológicas y justificación de las decisiones metodológicas

Las nociones de experiencia y afecto que guiarán nuestra construcción del caso, no sólo constituyen herramientas epistémicas y metodológicas, sino que involucra una dimensión ética (Trebisacce, 2016), concerniendo, como dice Harraway (1991) “epistemologías de la localización,

del posicionamiento y de la situación, en las que la parcialidad y no la universalidad, es la condición para que sean oídas las pretensiones de lograr un conocimiento” (p.335). Desde aquí, el diseño de estudio de casos nos permitirá ver a través de una situación de tensiones, resonancias, transformaciones y resistencias (Haraway, 1991) que componen el objeto de estudio.

RESULTADOS

Laura es una estudiante de 21 años que se define como mujer bisexual, disidencia sexual, de clase baja, y que es la primera de su familia en acceder a la universidad. El año 2017, mediante el beneficio de gratuidad, ingresó a una universidad con prestigio académico y social, en la cual predominan estudiantes de sectores socioeconómicos privilegiados de Chile. Me contactó luego de haber recibido una convocatoria a participar en mi investigación doctoral, la cual había comenzado a circular por medio de redes sociales. Durante los primeros contactos, me dice estar muy motivada, pues cree que hablando de su experiencia puede ayudar a visibilizar situaciones de la vida universitaria que afectan la salud mental de los estudiantes. Tuvimos cuatro encuentros mediante una plataforma online, que duraron entre 1 y 2 dos horas aproximadamente cada uno.

Laura relata que actualmente se encuentra en el tercer año de una carrera el área de la salud, pero que en realidad es su segunda carrera. Antes, cursó otra carrera de la misma área, pero con mayor prestigio social. Era la carrera que había deseado estudiar siempre, por lo cual el cambio no fue decisión fácil. Tal experiencia la describe marcada por una angustia constante que enlaza a las dificultades económicas de su familia y al “ambiente” universitario solitario e individualista que comenzó a percibir desde el comienzo:

“Aunque me había ganado la gratuidad por mi situación económica familiar, tenía que costear los materiales y todo eso sumado a mi estado de salud mental, ya era deplorable, pues ya había tenido una crisis familiar. El ambiente en general en esa carrera era muy triste, no hay un ambiente universitario, es un mundo solo, solo, solo. Y era súper triste, porque era como siempre ver gente llorando en los pasillos, en los baños. Profes abusadores yo sé que existen en todos lados, pero acá como “vacas sagradas” que le llaman en la universidad. Mucha gente de cursos altos, de quinto, decían en las asambleas llorando, que querían puro salirse y eso me alejó [...] o sea, sumado a todo, la carrera, el dinero, mi estado familiar, mi estado personal de salud mental, yo decidí abortar misión, salirme. Y eso, ahí hice el trámite para congelar”.

Laura describe situaciones familiares difíciles en ese momento. Por motivos económicos tuvo que mudarse con su familia a una comuna en una zona periférica de la ciudad, donde vivía con inseguridad y mucho cansancio, pues el desplazamiento desde su hogar hacia su casa le tomaba 2 horas al día. Sin embargo, al recordar las situaciones que vivió en la Universidad, cambia la intensidad emocional de su relato, y por momentos su voz se torna temblorosa al relatar las situaciones de evaluación donde tanto las relaciones con sus compañeros como con profesores, incidieron en la agudización de su malestar. Relata que todos los días tenía evaluaciones, en las cuales se dividían 10 alumnos en una mesa, con un profesor tutor que acudía a responder dudas del trabajo que debían realizar. En ese momento, una mezcla de rabia y ansiedad emergía cada vez que se daba cuenta de lo que ella describe como el “clasismo” de algunos profesores. Describe:

“Muchas veces estos profesores eran muy... clasistas... yo me acuerdo que había mucha gente clasista, porque son 10 personas en un mesón y uno levantaba la mano y el profe

iba a su mesa, pero yo notaba claramente que a veces podía tener levantada la mano 10 minutos, pero levantaba la mano mi compañero hombre, hetero, de ojos azules, rubio, e iban para allá. Pero yo soy respondona, entonces le decía al profe con respeto, 'profe: yo tenía la mano levantada hace rato y no ha venido' y me decían 'ah, ya, disculpe', y yo como igual soy preguntona y metida, lograba ir al ritmo, pero obviamente con un estrés atrás muy grande ... sumado a este estrés como de que el profesor tiene que estar viendo que tú vas avanzando y tienes que cumplir las metas... me sumaba estrés, pero ya, lo lograba."

Laura es una chica de piel marrón, pelo oscuro, signos corporales que se apartaban de la norma que define la composición del estudiantado en esa universidad, y en particular de aquella facultad. Pero además se define como mujer disidente sexual, bisexual, de clase baja, lo que particulariza aún más sus diferencias respecto de lo que se espera de un estudiante en tal cultura académica, moldeado por los valores tradicionales heterosexuales de las clases sociales privilegiadas. Su narrativa muestra cómo sus ansiedades comienzan a circular en múltiples espacios y dimensiones de la vida cotidiana universitaria: la preocupación por rendir de misma manera que sus compañeros que venían de colegios de la elite santiaguina, pero también por ser vista y escuchada por sus profesores, quienes dan condiciones de existencia y reconocimiento con quienes tienen mayores elementos en común. Pero aún cuando Laura se sentía invisible ante ellos, la potencia de su trayectoria como dirigente estudiantil durante la educación secundaria, se expresaba cada vez que levantaba la voz, logrando no sólo hacerse escuchar, sino además hacerse de un lugar en un espacio donde las fronteras eran delimitadas bajo los signos que la distinguían como una extraña y/o forastera.

La ansiedad, condensada con cansancio y agobio traducido en "estrés", se adhiere a los signos del imperativo "el docente *tiene* que ver" los "avances", los cuales surgen del peso de una mirada del otro-docente, lo cual es experimentado por Laura como una mirada vigilante que no reconoce las voces minoritarias, pero que sí, de manera transversal, se encarga de hacer "cumplir las metas". Mirada vigilante del rendimiento, pero también mirada que no reconoce las particularidades de los estudiantes.

A lo largo de los encuentros que sostenemos, Laura me dice que lo que define como "clasismo" entramado a esa figura del docente-vigilante, no sólo se materializaba en las relaciones entre docentes y estudiantes, sino que en los modos internalizados de relaciones con otros, basados en la autoexigencia y gestión individualista del rendimiento que de acuerdo a Laura compartían todos los estudiantes una vez se integraban a dicha cultura. Esto, lo dice recordando la transmisión de experiencias de compañeros de cursos más elevados, con quienes compartía en la actualidad, en su nueva carrera, gracias a su participación política como dirigente estudiantil.

En la cultura universitaria de su primera experiencia universitaria, la circulación de ansiedades se entramaba no sólo a exigencias de rendimiento y éxito académico, sino que participaba, a su vez, en la conformación de *fronteras múltiples*, donde el clasismo no sólo se actualizaba imbricado a formas de racismo y machismo, sino que también iba acompañado de desvalorización de identidades y corporalidades disidentes. Según Laura, aún cuando existía un discurso "políticamente correcto" respecto la igualdad y la inclusión, las corporalidades que no se ajustaban a la figura liberal del hombre gay, blanco y exitoso, eran puestas en cuestión, normalizándose el no reconocimiento de las identidades trans y no binarias. En relación a esto, Laura describe con pesar que durante ese primer año uno de sus amigos trans abandonó un poco antes que ella la carrera, lo cual sería la antesala de su decisión de cambiarse de carrera.

En este escenario, Laura sufre una crisis de asma. Describe que comenzó a sentir que se ahogaba, por lo que consultó con un médico quien le indicó reposo por una semana. Señala que cuando volvió, al haber perdido una semana, se atrasó en los contenidos, por lo que pidió a los profesores que le dieran más tiempo para ponerse al día. Ante la negativa de éstos, no logra eximirse de uno de los exámenes. La atmósfera “monstruosa” que atraviesa la situación de evaluación, la describe como la circulación de un temor adherido a la idea de un eventual fracaso. Describe haber experimentado tal atmosfera como algo tristemente compartido con sus compañeros que debían dar ese examen de modalidad oral. Esta situación, en la cual se ponen en juego las diferencias entre sus compañeros en cuanto a las maneras de gestionar el rendimiento, marca para Laura el paso de la ansiedad a la angustia, lo que ella describe como el grado máximo de malestar experimentado en ese momento. Sin embargo, la intensificación afectiva no aconteció como consecuencia de la realización del tal temido fracaso, pues Laura finalmente logra aprobar, sino tras una situación donde uno de sus compañeros, tras reprobado el examen, intenta quitarse la vida:

“Mi amiga y yo [aprobamos] porque teníamos más blablá, pero el contenido lo tenían ellos y ellos se lo echaron, y eso a mí me destruyó, porque yo pasé, pero sentía que era muy injusto. ¿Cómo era posible que todo un semestre se midiera de esa forma tan...?, era como monstruoso para mí y mi amiga ese momento, yo creo que nos quebramos muy fuerte. A uno de nuestros amigos cercanos le pasó que era muy tímido, no pudo hablar bien, yo sé que él estudió mucho, pero se quedó en blanco, no pudo, reprobó la asignatura y esa misma mañana, cuando nosotros íbamos saliendo de clases, nos llaman de que estaba tirado [...] se tomó un coctel de pastillas [psicofármacos] y nos llamó su mamá, [...] nos fuimos a ayudar y... era fuerte ver a mi amigo tirado ahí en la cama... y pensaba ‘yo también le hice eso’, y aunque no fui yo obviamente, fue la circunstancia, fue terrible verlo, tener que tomarlo inconsciente, subirlo a un taxi, llevarlo a urgencias del mismo hospital donde nosotras hacemos nuestras prácticas, era como todo tan extraño. No sé, ahí recuerdo que lo internaron como 3 días sin celular, sin nada, ahí de a poquito después se fue recuperando. Fue terrible, o sea yo lo veo para atrás y digo que ese fue punto que determinó que yo dijera ‘este mundo de verdad es súper deprimente’ y no quiero más esto”.

Lo que en otras situaciones habían conformado movimientos agenciales en Laura, tales como sacar la voz, expresarse con seguridad, claridad y agudeza – lo que ella define como “tener blablá” –, ante esta situación se desplazaron hacia una marca de privilegio pese a encarnar un cuerpo disidente y de provenir de una clase social desfavorecida, puso en circulación una angustia adosada a la impotencia y culpa que le generó presenciar la desesperación de su amigo. Este, al igual que ella, también provenía de una familia con una situación económica precarizada, sin embargo, él no pudo sacar la voz, la ansiedad lo “bloqueó”, se “quedó en blanco” en el examen, el temor devino realidad, en cambio ella, competente y hábil en la expresión oral, “triumfó”, experiencia de la cual no se sentía merecedora al hacerla parte de un circuito de competencias puesto en marcha en una práctica de evaluación, donde sólo algunos, los más elocuentes, aprobaban. En esa situación, la posición de Laura no sólo como testigo del intento de suicidio de su amigo, sino que también habiendo vivido las condiciones de circulación de los temores y ansiedades que habilitaron tal escenario, dieron paso a su decisión de abandonar la carrera y comenzar otra en la misma universidad. En las últimas entrevistas Laura dice que con el tiempo ha comprendido que su experiencia de cambio de carrera lejos de constituir un fracaso, ha significado el encuentro con un espacio donde otros modos de relación y existencia son posibles. Ha comenzado a participar activamente en colectivos LGTBIQ+ y como dirigente estudiantil de su nueva carrera. Describe y enlaza a su experiencia a los acontecimientos sociales que sucedieron los siguientes años y que coincidieron con su ingreso a la nueva carrera – mayo feminista de 2018,

manifestaciones por la salud mental universitaria en abril de 2019, estallido social en diciembre de 2019, pandemia desde marzo de 2020 a la fecha -, señalando que pese a que todos ellos involucraron nuevas ansiedades y dificultades, la intensidad de la angustia experimentada en su experiencia universitaria anterior, no la ha vuelto a sentir.

CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y FUTURAS LÍNEAS

El caso de Laura da cuenta de cómo en la vida cotidiana universitaria de una cultura académica caracterizada por imperativos de prestigio social y éxito académico, circulan ansiedades entramadas a los signos que de cuerpos y sexualidades disidentes se desprenden. El ideal tipo de dicha cultura, “hombre blanco, hetero u homosexual hipermasculino, individualista” que no genera ruido ni “reclama” por lo que afecta colectivamente, tensionaba permanentemente la experiencia de Laura. Sin embargo, ella encarna una posición discursiva que *di-siente* en todo momento, levantando la voz para hacerse escuchar y, pese a lidiar permanente con la entrega sacrificial que demanda estudiar para ir a la par de sus compañeros, genera movimientos cotidianos vitalizantes, donde su subjetivación política y relaciones de colaboración con pares, movilizan la creación de espacios de persistencia e interpelación a los circuitos de las economías ansiosas de la vida universitaria.

Por razones de tiempo sólo hemos descrito algunas de las dimensiones que conforman tales economías. En esta oportunidad hemos querido relevar que las experiencias de sufrimiento estudiantil no son sólo un asunto de subjetividades individuales y, por tanto, de dominio exclusivo de las técnicas y disciplinas “psi”, sino que hablan y expresan cuerpos colectivos a través de los cuales circulan afectos que se adhieren a múltiples experiencias. En efecto, las ansiedades que narra Laura circulan contorneando modos de sufrimiento, pero al mismo tiempo impulsando movimientos de ruptura con el imperativo social de concluir una carrera en la cual había demostrado una trayectoria exitosa. Pero Laura no estaba dispuesta a pagar el peso de la normalización de las situaciones vividas, ni tampoco quedarse en una atmósfera que enuncia como “monstruosa”.

El caso de Laura representa cómo en el espacio universitario, los afectos lejos de estar determinados o contenidos en un cuerpo individual o espacio particular, poseen un estatuto móvil y dinámico conformado por múltiples relaciones, en las cuales se adhieren, o “pegotean” – en el decir de Ahmed (2004)- a signos referidos, en este caso, al rendimiento y al éxito/fracaso académico, pero al mismo tiempo desplazándose según signos que – desde lo esperado del estudiante tipo - emergen de diferencias corporales, creándose fronteras que distinguen entre superficies corporales, generando distancias entre grupos .

Este caso ilustra que atender la multiplicidad de relaciones de (des)sujeción que trazan la experiencia, requiere de una *mirada estratégica-interseccional*⁴ habilita análisis situados de las relaciones de poder, yendo más allá de suponer sólo un eje de dominación y/o una suma de ejes sin considerar sus articulaciones (Troncoso, Follegati y Stutzin, 2019). Como proponen pensar Lugones (2005) y De los Reyes (2016), es importante problematizar el estudio de las diversas formas de opresión como meramente aditivas o superpuestas, lo cual, de acuerdo Brown (2000),

⁴ Con este concepto, nos inspiramos en Troncoso et al (2019) quienes proponen el uso estratégico del concepto interseccionalidad, es decir, relevando su potencial político feminista presente en los feminismos negros, de color, latinoamericanos, descolonizadores y queer, resguardando mantener una reflexividad autocrítica y el desarrollo de investigaciones situadas.

corre el riesgo de soslayar que las personas no somos simplemente oprimidas, sino también producidas en procesos de subjetivación que conciernen historias de vida complejas.

Una de las principales limitaciones de la presente comunicación radica en no abordar la dimensión histórica del proceso de subjetivación de Laura. En esta ocasión sólo mencioné algunos elementos de sus orígenes familiares, pero no aspectos relevantes de su trayectoria vital. Esto, debido a que he optado por ahondar en las economías afectivas situadas en el escenario universitario, donde la dimensión de lo actual, es decir, propia de ese espacio-tiempo, fue la lupa principal de análisis. Será para futuros trabajos ahondar en la dimensión biográfica de la experiencia de les estudiantes y cómo ésta se entrama a las economías ansiosas situadas en el contexto universitario.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed, Sara (2004). Affective economies. *Social text*, 22(2), 117-139.
- Ahmed, Sara (2010). *The Cultural Politics of Emotion*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Ahmed, Sara (2019). *La promesa de la felicidad: una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja negra editora.
- Amigot, Patricia y Martínez, Laureano (2013). Gubernamentalidad neoliberal, subjetividad y transformación de la universidad. *Athenea Digital* 13(1): 99-120.
- Antúñez, Z., Vinet E. (2013). Problemas de salud mental en estudiantes de una universidad regional chilena. *Rev Med Chile*; 141: 209-16.
- Baeza, Andrea y Lamadrid, Silvia (2019). ¿Igualdad en la academia? Barreras de género e iniciativas en una universidad pública (2013-2018). *Pensamiento Educativo (PEL)*, 56(1), 1-17. doi: 10.7764/PEL.56.1.2019.9
- Berlant, Lauren (2011). *El corazón de la nación: ensayos sobre política y sentimentalismo*. México DF: Fondo de cultura económica.
- Berlant, Lauren (2020). *El Optimismo Cruel*. Buenos Aires: Caja Negra Editores.
- Brown, Wendy (2000). Suffering rights as paradoxes. *Constellations*, 7 (2): 208-229
- Brown, Wendy (2015). *Undoing the demos: Neoliberalism's stealth revolution*. New York, NY: Zone Books.
- Cant, Sarah (2018). Hysteresis, social congestion and debt: towards a sociology of mental health disorders in undergraduates. *Social Theory Health*. 16(4): 311–325.
- Cifuentes, Ángela (2020). *Regímenes de afectos en la universidad contemporánea: una mirada situada de/desde las experiencias de angustia en estudiantes de primera generación de ingreso a la educación superior en Chile*. Proyecto de Tesis para optar al grado académico de Candidata a Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Profesores tutores Dr. Esteban Radiszcz (Universidad de Chile), Dr. Francisco Ortega (Universitat Rovira i Virgili).
- Das, Veena (2008). Lenguaje y cuerpo. Transacciones en la construcción del dolor. *En Sujetos del dolor, agentes de dignidad, Francisco Ortega Editor (p. 343-374)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar, (Lecturas CES).
- De los Reyes, P. (2016). When feminism became gender equality and anti-racism turned into diversity management. En L. Martinsson, G. Griffin, y K. Giritli (Eds.), *Challenging the myth of Gender Equality in Sweden* (pp. 23-48). Bristol y Chicago: Policy Press.
- Flanagan, Andrea (2017). Experiencias de estudiantes de primera generación en universidades chilenas: realidades y desafíos. *Rev. educ. sup* [online]. 46 (183): 87-104.
- Lugones, María (2005). Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 25, 61-76. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/592/59202503.pdf>

- Macón, Cecilia (2015). Giro afectivo y reparación testimonial: el caso de la violencia sexual en los juicios por crímenes de lesa humanidad. *Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género UNAB, Mora* /21
- Martin, Emily (2009). *Bipolar Expeditions. Mania and Depression in American Culture*, Princeton, Princeton University Press.
- Ngai, Siane (2007). *Ugly Feelings*. Cambridge, Harvard University Press.
- Troncoso, Leyla; Follegati, Luna y Stutzin, Valentina (2019). Más allá de una educación no sexista: aportes de pedagogías feministas interseccionales. *Pensamiento Educativo, Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 56(1): 1-15.
- Sisto, Vicente (2007). Managerismo y trivialización de la universidad. *Revista Nómadas*, 27: 8-21.